

SERMON
DEL
AMOR DE DIOS.

(DE EGUILITA.)

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.

Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón.

S. Mateo, c. 22, v. 37.

Hoy, amados fieles míos, nos dice el Evangelio, que deseando los fariseos tomar pié de alguna palabra de Jesucristo para calumniarle, de comun acuerdo se presentaron ante la Majestad del cielo; y que con este depravado fin un doctor de la ley de los mas sabios y profundos le preguntó de esta suerte: Maestro soberano, cuál es el mandato máximo de la ley? Bien conoció Jesucristo la malicia con que se lo preguntaba; pero deseoso de dar con esta ocasion saludable y abundante doctrina, le respondió benignamente: El primer precepto de la ley es, amarás á tu Señor Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, potencias y sentidos: este es el máximo y primer mandamiento; y el segundo es, amarás á tu prójimo como á ti mismo: en cuyos dos preceptos se encierran todos los demas de la ley santa de Dios, y cuanto han anunciado los profetas.

Oyendo aquel doctor tan cabal respuesta, quedó convencido con ella, y de tentador de Jesucristo se trocó en glorificador de su doctrina. Viéndole convencido el Señor y no ménos á los demas fariseos, aun quiso convencerlos mucho mas por su propio bien, y á este fin les dijo: Vosotros sois doctores de la ley; decidme pues, ¿cuál es vuestro sentir acerca de Jesucristo, acerca del Mesías prometido? hijo de quién es? es hijo de Dios, ó de algun hombre? Ellos le respondieron, que hijo de David, porque sabían muy bien, que habia de provenir de su linaje, como lo anunció Isaiás (1); pero no creían, que habia de ser igualmente hijo de Dios; y para disuadirlos de este er-

(1) *Isai. c. 9. v. 7.*

ror, que era el motivo de su obstinacion, les replicó su Majestad de esta manera: ¿Pues cómo en el Salmo 109, que habla de la venida del Mesías, segun comun sentir, y aun segun el vuestro, dijo el mismo David por influjo del Espíritu santo, que Cristo era su Señor? Si Cristo fuera solamente hijo de David, seria por consiguiente mucho ménos que David; luego si David lo confiesa por su Señor, no puede ser Cristo hijo solo de David.

Aun mas: el mismo David confiesa en el propio Salmo, que Cristo está sentado á la diestra de Dios Padre, y que desde allí ha de venir á sujetar á sus enemigos por medio de la redencion del mundo, rindiéndolos á sus plantas; luego si ántes de venir, está ya sentado á la diestra de Dios Padre, se convence con toda claridad, que no es Cristo puro hombre, como vosotros pensáis, sino Dios y hombre verdadero.

Tan convencidos quedaron los fariseos con las reconvencciones de Jesucristo, que no tuvieron qué responderle, concluye el Evangelio, y avergonzados, no se atrevieron á volver á preguntarle cosa alguna de allí en adelante.

Esta es, fieles míos, la letra del Evangelio, en la cual, como habéis oído, se nos recuerda nuestra principal, ó por mejor decir nuestra única obligacion: es á saber, que amemos á Dios con todo corazón, que es el máximo y primer mandato de la ley. Veamos pues, cómo se cumple con él, porque á la verdad, yo creo que hay mucho engaño en el mundo, y que por mas que muchos se persuadan que aman á Dios, no hay en ellos tal amor, segun me propongo hacéroslo ver con la mas posible claridad; pero ántes pidamos la divina gracia, diciendo: *Ave Maria.*

Todos saben y conocen muy bien la obligacion indispensable, que la naturaleza, la razon, y aun la Religion misma nos imponen de amar sobre todas las cosas á Dios nuestro Señor, á este Ser supremo, que siendo el único principio de todo bien, y la fuente de donde se deriva lo bueno, lo hermoso y deleitable de todas las criaturas, es él mismo esencialmente, sumamente y únicamente amable. Mirád al cielo, á la tierra y á cuantas cosas la componen, nada encontraréis que no predique el amor de Dios. En fin amar á Dios con todo el corazón es una cosa tan razonable, tan justa y en algun modo tan na-

tural, que aun los que llevan una vida relajada, y por consiguiente incompatible con el amor de Dios, no dejan de persuadirse que le aman; pero ya les responde san Juan (1), y con razon, que son unos embusteros. Escuchemos al apóstol san Pablo, que ha de ser mi norte y mi guia esta tarde, sin que tenga yo mas trabajo en mi discurso, que el de glosar sus palabras.

Va describiendo con el primor que acostumbra las propiedades del amor de Dios, y dice: *Charitas patiens est... non irritatur... omnia suffert* (2): la caridad es paciente, alma en quien reina la caridad ó amor de Dios, lleva con paciencia las injurias de los elementos y de las criaturas, el frio, el calor, el hambre, la pobreza; pasa por improperios, calumnias y deshonras; se hace á vivir entre genios importunos, ásperos, bulliciosos, iracundos ó soberbios y á soportar el tributo de su mismo genio, complexion y pasiones, que le martirizan, porque se hace cargo con la luz de la caridad, que todo esto viene de la mano de Dios, y que aunque es cáliz amargo al paladar, es útil para la salud de su alma; por eso bendice al Señor, se resigna, y conforma con su providencia en los trabajos.

Pues ahora, cristiano, se hallan estas propiedades en ti? O dolor el mas funesto! solo te riges y gobiernas por el amor propio; te revistes del espíritu de amargura; te despechas ó impacientas, ya contra ti mismo, ya contra tu prójimo; maldices y blasfemas á quien te mortifica; te revuelves contra tu Dios con horribles porvidas, quejándote desmedidamente en tus trabajos; te desazonas en ellos; huyes del genio con quien no conformas, por hacer tu gusto; impugnas lo que no te acomoda; y como una vil araña, por lo venenoso de su complexion, convierte el jugo de una hermosa flor en veneno, así conviertes tú la tribulacion en veneno de impaciencias y pecados. No digas pues que amas á Dios, cuando te falta la propiedad primera del amor.

Lo segundo, dice el Apóstol, es el ser benigna la caridad: *benigna est*. Alma, en quien reina la caridad, es benigna con sus prójimos, humana con los pobrecillos é inferiores, afable con sus iguales, atenta y respetosa con los superiores; sabe bajarse á los ejercicios humildes, principalmente cuando la ca-

(1) Joan. c. 14. v. 23. et 24. (2) I. Ad corinth. c. 13. ex vers. 4.

ridad ó necesidad lo dicta; es benigna en atraer á lo bueno y amonstarlo; corrige con suavidad los defectos; condesciende con la voluntad de su prójimo, mientras no se opone á la virtud; y como el sol nace con igual liberalidad para buenos y para malos, así se porta benigna y afablemente con todos, revistiendo de gracia su semblante y de dulzura su voz, aun con los que injurian y mortifican, disimulando y no mostrando ceño; en fin, una alma benigna en su proceder echa una cadena de oro sobre los corazones ajenos, y se hace todo para todos, como el Apóstol (1).

Mira pues, católico, qué amor tienes á Dios, cuando despues de un agravio, todo eres ceño y sobreceño, desden y palabras agrias, con las que tratas mal á quien te mortifica; te encubres y excusas en lo que como miserable faltaste; eres amigo de singularidades, severo por antojo de presuncion, te desdenas de los ejercicios humildes, y aun de acompañarte con quien no sea mas que tú, queriendo hacer de persona, ó por mejor decir, de fantasma; eres inhumano con los pobres, y en fin amigo en un todo de hacer tu gusto y voluntad.

Aun mas: *Charitas non emulatur*. Una alma llena de caridad, prosigue el Apóstol, no se aferra á su dictámen y propio juicio; no se fia ni estriba en su prudencia, como se lo encarga el Espíritu santo (2); por lo mismo no porfia, ni es tenaz en llevar adelante la suya ó replicar; dice su parecer humildemente, y queda sosegada, dejando á Dios el éxito del negocio; por eso no inquieta ni revuelve un cabildo, una comunidad, congregacion ó pueblo; no arma parcialidades; no es cabeza de bando, ni se desvela ó trabaja por traer á los demas á su dictámen; no se disgusta, no se despica, ni usa de venganza porque otro quede mas atendido, tenga mas juego, haga y deshaga, ó pueda mas, acordándose de que, como dijo san Pablo (3), cuando hay zelos y contiendas, es señal de que somos carnales, y que obramos terrenamente.

Pero mira, católico, tus procedimientos: te aferras en tu parecer; solicitas que otros se sujeten y acomoden á él; trabajas por llevar adelante tu pensamiento; buscas motivos con que colorear tu falso zelo; alteras á una comunidad; revuelves á un congreso; te vales aun de mujeres para conquistar

(1) 1. Ad corinth. c. 9. v. 22. (2) Prov. c. 3. vers. 7. (3) 1. Ad corinth. c. 3. v. 3.

votos ; no te basta decir tu dictámen , sino que por fas ó por néfas , y á pesar acaso de los clamores de tu conciencia has de salir con lo que intentas ; por esto inviertes el órden de las cosas , desfigurás , deprimes ó tachas las prendas de uno por levantar las de tu ahijado ; maleas las intenciones que acaso serán muy santas , y aun descubres con la mayor insolencia defectos y tachas que no puedes . Y sin embargo dices , que amas á Dios . O locura y desatino ! Dí , sí , pues dirás muy bien , dí , sí , que amas al diablo .

Pero aun mas : *Charitas non inflatur* : alma en quien reina la caridad , prosigue san Pablo , no se paga ni presume de sus prendas ; no se tiene por de mas alcances , prudencia ó inteligencia que el otro ; no desprecia á los demas ; no busca en sus obras aplauso ; no solicita el que otros le alaben , ó linsonjeen ; no se engríe , ni ensoberbece con su nobleza ó sabiduría ; no arroja , como suele decirse , bocanadas de sangre por su boca , teniendo muy presente con David (1) , que de nada sirve aun la sangre real , cuando ha de venir á ser un vaso de corrupcion y podredumbre ; en fin , alma en quien reina el perfecto amor de Dios , se sujeta humildemente al parecer de otro , recibe sin excusa la correccion , nada la hincha ó ensoberbece , porque conociendo con el apóstol Santiago (2) , que todo el bien le viene de Dios , y que solo el pecado es suyo , se confunde , se anonada y ocupa en juzgarse á sí misma .

Dá pues , cristiano mio , una vuelta por tu conciencia , y verás que no reina en ti el amor de Dios , sino el amor del mundo , la misma presuncion y soberbia : un quítate allá , una cortesía , en que te falten , una vil atencion que no se te haga , te irrita y desazona , como á otro Aman (3) ; te alteras por una leve contradiccion ó resistencia , tomando (por hablar en voz comun) el cielo con las manos . Por cualquiera desatencion te das por tan ofendido , que muerdes , persigues y desprecias á quien te la hizo , hasta cortar con él tu trato : si no te visitan y cortejan como deseas , pues quisieras que te venerasen como á un ídolo , si no hacen lo que pides , si no condescienden con tus intentos , hay ceño , hay soberbia , y hay desvío : sabes por qué ? Porque juzgas que todo se te debe como rigurosa justicia , y que los demas son de ménos valor en tu comparacion . Mala

(1) *Psalm. c. 29. v. 10.* (2) *Jacob. c. 1. v. 17.* (3) *Esther, c. 3. v. 5.*

señal , cristiano , y prueba clara de que no tienes amor á Dios .

Pero aun mas : *Charitas non agit perperam : non cogitat malum* . Alma en quien reina la caridad , prosigue san Pablo , y yo con él , no entiende de obrar siniestra , fingida ó malamente : dice la verdad con sencillez , aprueba lo que es puesto en razon , y nada mas ; no tira vilmente á engañar , ó derribar al otro por medios ocultos ; no se deja doblar ni cohechar de influjos , empeños , promesas , dones ó regalos ; ántes los desprecia , y con razon , temiendo su peligro . Ó qué punto este , si pudiera detenerme ! Solo digo de paso , que á ministros , relatores , abogados , escribanos , alguaciles y á toda gente de oficina , con especialidad á sus jefes , está prohibido con gravísimo rigor por leyes de estos reinos el que puedan recibir de los litigantes ó subalternos regalo el mas leve , ni aun cosas de comer ni de beber , que así lo dice la ley (1) . Fieles mios , obligacion hay de obedecer al príncipe y sus leyes . Ved pues cómo se observan , y eche la mano en su pecho aquel á quien le toca para la enmienda , que á todo esto atiende y debe atender alma en quien reina el amor de Dios , aunque pase la nota de ridícula en este mundo miserable . A mas de esto , y vuelvo á mi discurso , semejantes almas en quienes reina la caridad , defienden con gusto al inocente , reprenden con valor al reo , resisten ó enfrenan al soberbio , no siembran chismes ni discordias , no discorda el corazon de sus labios , porque no buscan otra cosa mas que á Dios , y por eso van siempre derechas y sin rodeos á su Dios .

Pero tú , pecador , estás como un mar negro y erizado ; todo eres pensamientos malignos , ideas perniciosas y embustes con que defenderte : la verdad desfigurada , tus intenciones torcidas , tu juicio maleado y pervertido , tus intentos apasionados : ya te alzas con lo que pertenece á tu prójimo , ya engañas y oprimes al rústico ó desvalido , ya callas , tuerces ó disimulas la justicia por ambicion , por influjo ó por empeño , y haces la vista gorda en los escándalos . El dictámen ó consejo con que enciendes el ánimo del ofendido para que arme un pleito ; la pieza ó pasaje ocultamente introducido en unos autos en perjuicio de tu prójimo ; las opresiones y excesos con que chupas

(1) *Sanchez consil. moral. L. 3. cap. unic. dub. 1.*

el sudor de los pobres y jornaleros, dan á entender que eres un hombre de mala intencion, turbulento y amigo de mandar lo todo : al que se te humilla, le proteges, al que te hace frente, le persigues ; y lo peor es, que aun para determinar algun asunto en alguna junta ó congreso, han de consultar contigo, que si no, todo va perdido. ¿Es por ventura esto ir rectamente hácia Dios y obrar conforme se debe ? Vosotros mismos lo podéis considerar.

Aun mas : *Charitas non est ambitiosa*. Alma en quien reina la caridad, prosigue el Apóstol, no se aflige, ni se desvela por honras ó empleos de este mundo : lo uno porque se reputa indigna de ellos ; lo otro porque todo lo considera como estiércol en comparacion de lo eterno, que es lo que decia san Pablo (1). Vive contenta con lo poco que Dios le dió, diciendo con David (2), que pues su Majestad le gobierna, nada le puede faltar : le ofrecen una dignidad ó empleo, aunque sea el superior, y lo renuncia con mucha serenidad : no sube las escaleras de los palacios, por evitar sus riesgos manifiestos ; no mantiene correspondencia con los poderosos, como se lo encarga el Espíritu santo (3), y mucho ménos con los que privan con el rey ; no anda tras de alguna piltrafa de las que arroja el mundo á los suyos.

Cristiano que me oyes, ¿pasa por ti lo mismo ? Ó santo Dios ! Siempre andas poseído de una hambre canina ; cuanto mas tienes, mas quieres ; apenas consigues una cosa, cuando ya piensas en otra, buscando sin reflexion el oropel, y la utilidad mas que la carga del empleo. Á este fin procuras hombraear con los poderosos, asistir á sus tertulias, y aun complacerles como un esclavo, con desdoro acaso de tu carácter, siguiéndose de aquí el vivir con cierta inquietud en tu oficio, dignidad ó empleo, y sin cumplirle ó desempeñarle con la exactitud que se debe.

Aun mas : *Charitas non querit quæ sua sunt*. Alma en quien reina la caridad y amor de Dios, no es vil esclava de su vientre ni amiga de regalar á su cuerpo ; hácele pasar por el ayuno, por el desvelo y cansancio, por la mortificacion y fatiga, siempre que lo dicta la razon, la necesidad ó caridad ; lo reduce al yugo y tarea cotidiana de su oficio, estudio y ocupacion ; le hace que madrugue para el trabajo y para dedicarse á la virtud ;

(1) *Philip. c. 3. v. 8.* (2) *Psalm. c. 22. v. 1.* (3) *Eccli. c. 13. v. 2.*

finalmente, lo refrena, castiga y sujeta sin compasion, porque se hace cargo, que alma en quien reina el amor de Dios, ha de crucificar sus apetitos para gozar de los deleites eternos, y que, como dice san Pablo, debe solicitar lo que es útil para otros á costa de mortificacion (1).

Oh, qué documentos tan admirables y excelentes ! Mas oh ; qué distante su práctica de los cristianos ! Los mas son idólatras de su cuerpo : todos sus cuidados y operaciones se dirigen á regalarlo y honrarlo : no parece que nació el hombre para otra cosa. Si hace frio, me quedo en casa ; si hace calor, no trabajo ; si llueve un poco, no voy á la iglesia ; si estoy destemplado, me quedo en cama, no asisto al confesonario, dejo la misa, no voy á la oficina, abandono los ejercicios piadosos. La otra, por no ayunar ó por comer carne, dice que le duele el estómago ; el otro, por ser delicado, que no puede estar de rodillas en la misa, que se le hace un siglo média hora ; aquella, que por parecer bien á los ojos del mundo, supo martirizar su cabeza, la cintura, los piés y todo su cuerpo ; y lo que es mucho mas, aquel y aquella que no repararon en pasar frio, desvelo y malas noches por servir al demonio, ahora se estremecen de que les impongan el cilicio, la disciplina ó el ayuno, para sujetar sus pasiones y empezar á seguir el camino de la virtud : para decirlo de una vez, todos para servir á Dios son delicados.

Á vista de esto ¿quién podrá persuadirse de que reina entre vosotros el amor de Dios, y que le amáis con todo el corazon, potencias y sentidos ? Comunmente se dice, y es verdad bien sabida, que las obras son el testimonio mas firme del amor ; ¿dónde pues tenéis tales obras, que acrediten vuestro amor á Dios ? Ay fieles míos ! los buenos pensamientos, los afectos devotos, los movimientos sensibles de una devocion pasajera, sentirse penetrado, enternecerse al oír la palabra de Dios ó leyendo algun libro de virtud, arrojar de cuando en cuando algun suspiro al cielo, hacer bellas reflexiones sobre la bondad de Dios, sobre su misericordia y justicia, sobre la brevedad de la vida y vanidad del mundo, hacer buenas resoluciones para en adelante, y otras cosas semejantes, son, fieles míos, efectos de la imaginacion, son meras ilusiones ó engaños, con que os ciega el demonio, si por otra parte no hacéis cuanto Dios os man-

(1) *1. Ad corinth. c. 10. v. 33.*

da. Bien sé que ocupáis algunos ratos en oraciones vocales, en rezar el santo rosario, en asistir á los santos ejercicios, en leer todos los dias la vida del santo en el Año cristiano, y en otros varios actos de virtud; pero desengañaos, vuelvo á repetir, que nada valen, si no concuerdan con la observancia de la ley santa de Dios. Cómo pues cumplís su voluntad santísima? Si en lugar de hacer su santa voluntad, solamente hacéis la vuestra, dando rienda y libertad á vuestros viles recreos, delicias, pasatiempos, gustos y apetitos; si el temor de ofenderle no contiene jamas vuestros ojos y vuestra lengua, pues ni hay objeto á que no atendáis, ni persona de quien no murmuréis; si el temor de disgustarle no reprime los ímpetus de vuestra ambicion, soberbia y avaricia; si no refrena vuestra ira, si no modera vuestros sentimientos, ni apaga las impaciencias; si no impide vuestros enfados, ni mortifica vuestras malas inclinaciones; ¿con qué cara podréis decir que amáis á Dios de todo corazon? Qué mas pudierais decir y hacer, si no le amaseis? Si le aborrecieseis del todo, ¿podriais agraviarle con mayores ofensas? Ó católicos oyentes! Decid sí, que amáis al mundo, sus placeres, sus riquezas, sus devaneos, sus locuras y á vosotros mismos; pero no que amáis á Dios, como lo manda en su Evangelio.

Pues, fieles de mi corazon, ¿qué resolucion os resta que formar? Ya veis los muchos ramos que incluye el verdadero amor de Dios, y lo mal que habéis desempeñado esta obligacion. ¿Ha de ser pues tal vuestra ceguedad, que aun queráis continuar en vuestros desórdenes, sin amar nada ménos que á vuestro Criador? Ó error intolerable! ¿Os queréis dar acaso por condenados, desesperando de vuestra salvacion por no haberle amado, como merece? Oh, no lo permita el cielo! No debe ser tal ni tan funesto el fruto de este discurso; solo sí el que pretendia Jeremías, cuando estando ya los judíos cautivos para salir de Judea y marchar á Babilonia, les habló de esta manera (1): Hijos de Israel, cuando lleguéis á Babilonia, veréis que los habitantes de aquel país llevan sobre sus hombros dioses de oro y de plata, y que todo el pueblo se postra en su presencia, rindiéndoles adoraciones; pero vosotros entónces, para no dejaros arrastrar de la eficacia de su ejemplo, decid en vuestro cora-

(1) *Baruch. c. 6, ex vers. 3.*

zon: Señor, vos solo debéis ser adorado. Este fruto y desengaño era el que pretendia el profeta santo, y este mismo, fieles míos, pretendo yo tambien por fin de mi discurso, dirigiéndoos sus palabras: hijos de Israel, hijos de la Iglesia católica, al salir de este sagrado templo y de esta Sion santa, llegaréis á entrar en la Babilonia del mundo; por consiguiente llegaréis á ver aquellos ídolos de oro y plata, en cuya presencia se postran todos los hombres: llegaréis á encontrar, quiero decir, los vanos objetos de las pasiones humanas, las riquezas, las honras, la vanidad, los deleites, los recreos y pasatiempos, que son los dioses de este mundo y á los que adoran casi todos los hombres: veréis aquellos abusos que el mundo permite, aquellos errores que la costumbre autoriza, aquellos desórdenes de los que casi ha llegado á formar ley la impiedad; pero entónces, fieles míos, si queréis acreditar que sois verdaderos israelitas y que amáis á vuestro Dios, decid en lo íntimo de vuestros corazones: Vos solo, Dios mio, merecéis ser adorado; no quiero tener parte con un pueblo que no os conoce; nunca tendré mas ley que la vuestra; los dioses que adora esta necia multitud, no son dioses, son obras sí de la mano de los hombres y perecerán con ellos: vos solo, Dios mio, sois inmortal, y solo vos merecéis ser adorado. Las costumbres de Babilonia en nada se parecen á las santas leyes de Jerusalem, porque Dios y el mundo están opuestos entre sí. Por lo mismo la singularidad de mis costumbres será tenuta por escándalo, ó á lo ménos por flaqueza; pero feliz flaqueza, Dios mio, pues me dará fuerzas para resistir al torrente y engaños del mal ejemplo, sacándome victorioso de la Babilonia del mundo, y colocándome en la Jerusalem triunfante de la gloria, donde destruídas todas las cosas y aniquilados todos los imperios, todos los cetros y todos los monumentos de la soberbia humana, se conocerá que vos solo permanecéis eternamente, y que vos solo, Dios mio, merecéis ser adorado.

Este es, fieles míos, el fruto que habéis de sacar de mi discurso, y el que yo deseo con todas veras; pues ¿á qué aguardáis? Hasta cuándo habéis de vivir faltos de resolucion? ¿hasta cuándo habéis de vivir embelesados en el mundo sin amar á vuestro Dios? ¿Cuándo veré yo que os fatigáis por el cielo, como lo habéis hecho por la tierra? ¿cuándo veré yo que hacéis tantos actos de humildad por agradar á Dios, como bajezas habéis hecho por dar gusto á los hombres? ¿cuándo veré yo que

ponéis el mismo cuidado en hacer obras buenas por enriqueceros delante de Dios, que por aumentar vuestros bienes y llenar vuestras arcas? ¿cuándo veré yo que sufrís por su amor las aflicciones, enfermedades y pobreza con la misma paciencia, con que habéis sufrido los calores, el frío, las vigiliass, las fatigas y otras incomodidades, por lograr las delicias del mundo y satisfacer vuestras pasiones? ¿cuándo veré yo que os hacéis tanta violencia por sujetar vuestros apetitos, cuanto ha sido el desenfreno por vivir á rienda suelta? ¿cuándo veré yo, mujeres profanas, cuándo veré yo que empleáis tanto tiempo á los piés de un Crucifijo llorando vuestros pecados, como una Magdalena, cuanto perdéis ó habéis perdido en contemplaros al espejo y componeros? ¿cuándo seréis tan cuidadosas en el buen gobierno de vuestra casa y de vuestras almas por agrandar á Dios, como miradas sois en componeros el cabello, en adornar vuestras cabezas, en hermostear vuestro rostro, y remirar vuestras acciones y palabras, por parecer amables á los hombres y precipitaros al infierno? En una palabra, señores y señoras, ¿cuándo veré yo que sois tan solícitos por el bien de vuestras almas, como lo sois para vuestro miserable cuerpo? ¿cuándo veré yo que os dedicáis con seriedad á arreglar vuestros deseos y pensamientos, los afectos y el porte de vuestra vida, no segun las pasiones ó intereses temporales, no segun vuestro gusto y vuestra idea, no atendiendo á lo que se dice ó se hace en este mundo traidor, sino segun lo que ordenan los mandamientos de Dios y de su Iglesia?

Ea, fieles de mi corazon, desde este punto procurád amar á vuestro Dios con toda el alma, potencias y sentidos, que este es el mandato máximo de la ley: máximo á la verdad por muchos títulos; máximo por ser el que Dios mas estima y con mas expresion nos intima; máximo por ser el de mayor obligacion para nosotros; máximo porque su observancia nos trae máxima paz en esta vida, y en la otra máximo premio. Ea pues, oyentes míos, no haya mas dilaciones; llegád con la mayor humildad á los piés de Jesucristo, llegád con el mayor rendimiento llorando vuestras culpas, y dándole firme palabra de amarle toda la vida: esto es lo que os importa, y en lo que interesáis nada ménos que vuestra salvacion eterna. Rómpase pues la cadena de los vicios con el fuego del amor.

Pero ay, Jesus! ay, amor mio! no está mi corazon para ama-

ros, pues el peso de mis culpas le detiene y acobarda: tal ha sido la relajacion de mi vida, tanta la ceguedad de mi juicio, tanta la rebeldía de mi corazon y mi pecho. Mas, ó padre amorosísimo! ó bien único de mi vida! ó vida única de mi alma! ó alma de mi corazon y potencias! recibid el sacrificio de mis deseos y el dolor, que me traspasa. Protesto, Señor, que os amo, y os quiero amar con todo mi corazon, con toda mi alma, con todas mis potencias, sentidos y facultades. Esta protesta os hago por mí y en nombre de todos, delante de vos mismo, delante de la reina de los ángeles María santísima vuestra madre, y aun delante de toda la corte celestial. Tarde lo ejecutamos, Dios mio; pero nunca es tarde para quien se arrepiente de veras: ya nos pesa con el mas vivo sentimiento de haber pecado; una y mil veces nos pesa de no haber amado á un Dios tan bueno y tan digno de ser amado. Vos sabéis, Señor, que es así, y que mejor que lo dice la lengua, lo siente nuestro corazon: esforzádnos pues, Dios mio, para que solo pensemos en amar á vuestra bondad infinita; esforzádnos, Señor, para que lloremos nuestros desacatos con amargura y dolor. Esta es la única gracia que os pedimos, y esta es la que todos esperamos de vuestra soberana piedad. Piedad pues, ó Jesus dulce! piedad, ó Jesus amable! á este fin gemimos, á este fin clamamos con lágrimas y suspiros, diciendo de todas veras: *Señor mio Jesucristo, etc.*